

¿A dónde se fueron los “inmigrados” en Francia?*

SIMONE BONNAFOUS

Resumen

La autora examina, a partir de artículos de prensa, los usos dominantes en el discurso sobre los inmigrados en Francia del concepto *otro extranjero* desde los años setenta hasta la fecha. Se analiza primero el significado de las diferentes figuras emblemáticas que emanaron de este concepto (trabajadores inmigrantes, inmigrados, jóvenes de los suburbios, clandestinos e indocumentados); la problemática que plantea la desaparición relativa del concepto de “inmigrante” y, por último, se reflexiona sobre la relación entre este evento discursivo y el discurso sobre la exclusión.

Abstract

The author examines on the basis of journal articles the different uses in the discourse about immigrants of the concept of *foreign alien*. The article analyses first the meaning of the different emblematic figures which emerged from that concept (immigrant workers, immigrants, wet-backs, clandestine, youth bands and illegal workers); the problems arising from the relative disappearance of the concept of immigrant and, finally, it raises the question about the consequences of this discursive event and the discourse relating exclusion.

El objetivo de este trabajo no es estudiar el discurso oficial ni toda la diversidad de usos que el mismo puede tener, sino únicamente aquéllos dominantes en este tipo de lenguaje con referencia a la problemática del *otro extranjero* en Francia, desde los años setenta hasta hoy; de ahí que mi *corpus* de referencia esté constituido esencialmente por artículos de prensa.¹

* Este artículo apareció en la *Revue du Centre d'Études de la Méditerranée et Contemporaine*, Niza, Francia, junio de 1997. Traducido por Noelle Groult.

¹ Para los años 1974-1984, el *corpus* es el de mi tesis, o sea, diez publicaciones diarias, semanales o mensuales desde *Militant* hasta *Lutte Ouvrière*, pasando por *Le Figaro*, *Libération* o *Le Nouvel Observateur*, entre otros, completamente analizados a lo largo de un periodo de once años. Incluyo luego diferentes trabajos que realicé al principio de los años noventa a partir de una revista de prensa del ADRI o a partir de *Le Monde*. Para el periodo actual, véase *infra*.

Mostraré primero cómo se han sucedido diferentes figuras emblemáticas de ese *otro extranjero*. Plantearé enseguida la problemática de la desaparición relativa de la palabra “inmigrado” en el discurso de los medios y terminaré con una reflexión sobre la relación entre este último y el discurso sobre la “exclusión”.

Una sucesión de figuras emblemáticas

Los “trabajadores inmigrados”

El uso frecuente en la izquierda y la extrema izquierda del sintagma “trabajador inmigrado” corre paralelo a una concentración de las observaciones sobre los problemas de los inmigrados, entendidos como “los problemas que encuentran los inmigrados”.

En mi tesis y en mi libro² analizo, en convergencia con Gérard Noiriel,³ el papel fundamental del sintagma “trabajadores inmigrados” en los años setenta.

En cuanto “trabajador inmigrado”, el extranjero es parte integrante del grupo o de la clase de los trabajadores. Constituye su quintaesencia y simboliza su explotación. De ahí que durante esa época surgiera en los grupos de izquierda —y también en una parte de la prensa liberal— la preocupación por los derechos de los “trabajadores inmigrados”, o cuando menos por sus problemas: vivienda (era el periodo de las luchas de las casas-hogares), educación, salarios y condiciones de trabajo, racismo.

Los “inmigrados”

A finales de los años setenta, junto a la acentuación de la crisis económica y el retroceso de las fuerzas políticas que se reclamaban provenientes del marxismo, se presenta a los “inmigrados” cada vez menos como trabajadores. Aun en el marco de situaciones laborales y de huelgas (en el sector automotriz en 1982, por ejemplo), son vistos como “inmigrados” mientras que, a la inversa, durante casi toda esta

² S. Bonnafous, *L’immigration prise aux mots*, París, Kimé, 1991, p. 265.

³ G. Noiriel, *Le creuset français*, París, Seuil, 1988.

década se les consideró “trabajadores inmigrados” en todos los ámbitos de la vida, incluso en las casas-hogares.

De esta manera, tal tipo de “inmigrante” es incluido cada vez menos en la categoría general de “trabajadores”; pasa a ocupar el nivel más bajo y se opone cada vez más a los “franceses”, para quienes no representan sino problemas: delincuencia, competencia en el mercado de trabajo, disminución del nivel de las escuelas públicas, cohabitación, etcétera.⁴

De hecho, todo el léxico con origen marxista que se fundamenta en la oposición entre “los patrones” y “los trabajadores” (clase obrera, casas-hogares, trabajadores, inmigrados, gobierno, patrones, trabajadores franceses) disminuye a la vuelta de los años ochenta, y es remplazado por vocablos como derecha, clandestinos, seguridad, criminalidad, incidentes, delincuencia y expulsiones.⁵

*Los “jóvenes de los suburbios” y los “clandestinos”, alias los “indocumentados”*⁶

Un cotejo rápido de las listas del CD-ROM de *Le Monde* de enero a septiembre de 1995 permite constatar que:

- 1) La palabra “inmigrado” —es decir, inmigrado(a)(s)— se encontró 343 veces, pero únicamente 19 de manera simultánea en el título y el artículo.
- 2) La palabra “clandestino” se encontró, durante el mismo periodo, 569 veces y 51 en el título y el artículo.
- 3) La palabra “indocumentado” se encontró 530 veces.

Estas cifras no se deben tomar al pie de la letra, por supuesto, porque el CD-ROM de *Le Monde* no pretende practicar la lexicometría y en él se pueden percibir, ciertamente, algunos errores de detección. No obstante, habría que considerar a estos datos por lo que

⁴ Véase *L'immigration prise aux mots*, op. cit., los capítulos “Le noircissement des motifs” y “Des travailleurs aux délinquants: le déplacement des regards” y las conclusiones en las pp. 269-270.

⁵ *Ibid.*, p. 233.

⁶ El corpus de referencia de esta parte está constituido por el CD-ROM de *Le Monde* de 1995. *L'Événement du Jeudi* y *L'Express* en todos sus números de 1995 y *Le Monde* de agosto, septiembre y octubre de 1996.

valen: rangos que indican que el “clandestino” y el “indocumentado” son más frecuentes en el discurso de *Le Monde* en 1995 que el “inmigrado”, aun si éste es a veces “clandestino” e “indocumentado” al mismo tiempo.

La simple lectura de los 19 artículos que contienen “inmigrado” en su título y en el contenido permite constatar que el sintagma “jóvenes inmigrados” utilizado en los años ochenta ya casi no se usa en 1995. Esto se ve confirmado gracias al análisis de los artículos de *Le Monde* de este mismo periodo que reúnen en el título y en el contenido “jóvenes” y “los suburbios”. Por medio de una reducción referencial —que es a lo mejor una sinécdoque—, los “jóvenes” anunciados en los titulares no son todos los jóvenes, de todos los orígenes sociales y de todos los suburbios; son jóvenes que vienen de los barrios desfavorecidos, los “excluidos”, cuyas figuras prototípicas podrían ser: Richard, desempleado de la Guadeloupe,⁷ o Habib Houmat, de 25 años, 18 de ellos vividos en Franc-Moisin, conjunto de interés social en Saint-Denis, en los suburbios de París.⁸ Tomando en cuenta que el título evoca y resume un artículo, podemos suponer que el lector de *Le Monde* sabe que éste no hablará de jóvenes burgueses de Neuilly o Antony o sencillamente de jóvenes estudiosos de barrios tranquilos de cualquier suburbio. Tal parece que el “joven de los suburbios” hubiera remplazado al “joven inmigrante”. ¿Simple sustitución o desplazamiento sutil de referentes y connotaciones?

La lectura de *L'Événement du Jeudi* y de *L'Express* de 1995 permiten constatar lo mismo. En los numerosos reportajes que aparecieron ese año acerca de los suburbios “de alto riesgo” se trata, según el locutor y el contexto, de *beurs*, *blacks* o de “jóvenes”, inclusive de “muchachos” pero rara vez de “jóvenes inmigrados” o de “hijo o niño de inmigrados”.

Citemos algunos ejemplos:

Operativo policiaco a la salida del RER. Los policías están parados frente a la taquilla. En el transcurso de hora y media, diez

⁷ Véase *Le Monde*, 22 de marzo de 1995.

⁸ *Ibid.*, 25 de mayo de 1995.

jóvenes brincan los torniquetes"en sus narices. Uno hasta se apoya en el hombro del jefe policiaco.

— ¿Qué te pasa, Pitufo? ¡No lo puedo ni creer!

— Señor, no pagó su boleto.

— ¡Me detienes porque *soy árabe*...!

— Si se es un poco agradable —dice el jefe policiaco—, creen que se es pendejo... o cuando menos que somos un grupo de tamarindos mensos: hay los jóvenes y la tira. Ustedes no son "los" jóvenes. Y mañana, si te agreden, te defenderé.⁹

El joven policía no imaginaba para nada esta situación cuando en 1993, después de Coulommiers y Melun, lo nombraron en Fontenay... En ese momento, bandas de *blacks* y *beurs* se enfrentaban y sembraban el pánico en las calles.¹⁰

No se debe sobrestimar el papel del cine o de la televisión. Los muchachos de los suburbios no esperaron que saliera la película para expresar su "odio"... Estos muchachos sienten que son víctimas de un sistema cuyos mecanismos y responsabilidades no logran identificar. En lugar de protestar de manera normal contra lo que los excluye, les habita un resentimiento difuso, una rabia que va a cristalizarse contra la policía, sencillamente porque le toca estar allí y simboliza la dominación o el racismo del cual son víctimas... El problema no sólo es la relación *jóvenes/policías* sino también el universo de los conjuntos habitacionales y el resto de la sociedad.¹¹

En cuanto al significado real del sintagma "jóvenes de los suburbios", tal vez la clave esté en los comentarios de uno de ellos, en un artículo llamado "El odio en los Mureaux, en Noisy-le-Grand o en otro lado. Autopsia de disturbios normales". Hélos aquí:

Entre los jóvenes de 18 a 25 años de los Mureaux, sólo uno de cada cuatro está inscrito en las listas electorales... Durante dos meses, cada sábado en la mañana, Hamid y unas quince per-

⁹ *L'Événement du Jeudi*, 16 al 22 de noviembre de 1995.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ François Dubert, "Les miroirs de la haine", *L'Express*, 15 de mayo de 1995.

sonas bien intencionadas van a utilizar sus vehículos personales para ir y venir entre la delegación y el conjunto habitacional... Quedan todavía 3 700 jóvenes muy ajenos a las problemáticas nacionales y esto en una ciudad de 25 000 habitantes, donde 44% de la población tiene menos de 25 años. Es una señal brutal de la falta de conexión social de estos barrios... "Aquí—grita Mohammed Seddoud— aún los jóvenes franceses se sienten como inmigrados."¹²

Los "jóvenes de los suburbios", al contrario de los "jóvenes inmigrados" de los años ochenta, se podrían definir tanto por su marginación social (desempleo, delincuencia, droga) como por su origen.

Al lado del "joven de los suburbios", emerge otra figura simbólica de los inmigrantes de los noventa: el "clandestino" o el "indocumentado". *L'Express* es muy representativo de esta visión de las cosas, ya que durante 1995 sólo abordó el tema de los inmigrados bajo el ángulo de los "suburbios" o del "expediente de la inmigración clandestina",¹³ confirmando así lo que Francois Dubet denuncia en la misma revista:

...nunca se ve, por ejemplo, un reportaje sobre una familia de tres hijos que se las arregla con 6 000 francos al mes, ni sobre el éxito escolar de los hijos de inmigrados que se agarran hasta con los dientes para salir adelante, ni sobre la vida superficial en los conjuntos sin posibilidad de salida: todo esto no da para imágenes fuertes.¹⁴

Finalmente, el examen de los números de *Le Monde* de agosto, septiembre y octubre de 1996, muestra que ya no se suma el "indocumentado" a la categoría general del "inmigrado": es completamente "indocumentado". La ocupación de la iglesia de Saint-Bernard en París provoca que la prensa denomine a los grupos de inmigrados de diferentes maneras: "los indocumentados", "los africanos de Saint-

¹² *L'Événement du Jeudi*, 15 al 21 de junio de 1995.

¹³ *Ibid.*, 12 de octubre de 1995.

¹⁴ *Ibid.*, 15 de junio de 1995.

Bernard”, “los expulsados de Saint-Bernard” y luego, a propósito de otro asunto, “los sin-hogar”, que son también, en algunas ocasiones, “indocumentados”. Claro está que hablar de “indocumentados” en lugar de “clandestinos” permite recalcar la responsabilidad de la ley y de la administración francesa en cuanto a la situación de estas personas pero, ¿se puede considerar como algo completamente neutro y sin ningún efecto el que nunca se les llame “inmigrados” a estos “indocumentados”?

Pareciera que en los años noventa el “inmigrado” común, el adulto que trabaja, la madre de familia, los niños, las personas de edad —todos ellos bien instalados en Francia, “integrados” a la vida cotidiana de las empresas, de los servicios públicos, de las ciudades—, hubieran desaparecido de las representaciones cotidianas y del discurso para ser sustituidos por dos únicas imágenes: la del “joven de los suburbios” y la del “clandestino” (versión más conflictiva).

En la pasada década, un “inmigrado” se percibía como aquel que planteaba un problema a los franceses y a Francia; varios años más tarde, las palabras que lo nombran enuncian directamente su marginalidad y su negatividad.

¿Acaso no es en este tipo de desplazamiento de los modos de percepción donde se puede ver uno de los éxitos más notorios del Frente Nacional?¹⁶

¿La desaparición de los “inmigrados”?

¿Qué se puede pensar de la desaparición relativa de la palabra “inmigrado”? Hay varias consideraciones:

¹⁵ Entre muchos otros, citemos: “Los medios denuncian la brutalidad del poder hacia los indocumentados. Dos africanos de Saint-Bernard fueron expulsados” (2 de septiembre de 1996); “Indocumentados se manifiestan frente a la Corte de Justicia en París” (4 de octubre de 1996); “Los indocumentados refugiados en Vincennes llaman a negociar” (31 de agosto de 1996); “Los sin-hogar de Montreuil asisten a la sesión del concejo municipal” (21 de septiembre de 1996); “Se debería regularizar la situación de cuarenta y nueve africanos indocumentados” (4 de septiembre de 1996), etcétera.

¹⁶ Lo que no impide que el Frente Nacional utilice sus propios apelativos y que, por ejemplo, llame “extranjeros” a los “jóvenes de los suburbios” lo más a menudo posible.

Esta desaparición es únicamente relativa

Sería aberrante sostener que la palabra “inmigrante” ha desaparecido de los medios. Sin embargo, sí se puede notar que su empleo es menos frecuente en relación con los años ochenta y en contextos bastante específicos, como el de denuncia, en los usos mediáticos dominantes.

Le Monde Télévision,³⁷ por ejemplo, dedica una página al festival de cine de Douarnenez sobre “Comunidades de inmigrados en Europa” y los llama “inmigrados invisibles”. El autor del artículo se deslinda de las fórmulas de uso corriente y escribe:

...se les ha visto mucho últimamente. Están en todas las noticias. Vienen de Mali, los llaman indocumentados y están determinados a quedarse aquí, en Francia, al grado de que se ponen en huelga de hambre... ¿Por qué la televisión francesa se interesa en los inmigrados o en los franceses de origen extranjero sólo en los programas de noticias —tratándolos además como problema— y casi nunca los aborda en programas de otro tipo (juegos, reportajes, comedias) donde podrían aparecer como personas normales, con los sueños y las pasiones de cualquier humano?

Lógicamente, en función de lo anterior, la palabra “inmigrado” se encuentra también en reportajes sobre la vida cotidiana en algunos barrios, o en aquéllos sobre individuos específicos. Sin embargo, en este último caso, el término “inmigrado” parece estar en competencia con el de “extranjero” o con vocablos que se refieren a un origen específico, inclusive “étnico”. El 3 de septiembre de 1996, *Le Monde* publicó un largo reportaje sobre el barrio de La Goutte d’Or, probablemente para equilibrar los efectos de la atención prestada a los que Véronique Maurus, firmante del mismo, llamó “los africanos errantes” o “los refugiados de Saint-Bernard”. En el artículo se habla cinco veces de “inmigrado”, tres de “extranjero” y dos de “clandestino”. Asimismo, se hace mención a “recién llegado”, “nuevos inmi-

³⁷ *Le Monde Télévision*, 1 y 2 de septiembre de 1996.

grantes”, “nuevos arribados” y, sobre todo, de “árabes”, “magrebíes”, *beurs*, *blacks*, “pequeños blancos”, “zaireños”, “africanos”, “kabiles”, etcétera. Más que el hecho de pertenecer a la categoría de “inmigrado”, estas definiciones denotan la sedimentación de las capas de inmigración y la diversidad de orígenes.

Como ejemplo de esto, el siguiente fragmento resulta muy significativo:

Hoy, toda la parte sur del barrio alrededor de la calle La Goutte d'Or se ha renovado, es más segura, tiene más servicios y, no obstante, conserva su apariencia original. Los pequeños comercios árabes se murieron, aniquilados por la expropiación y el alza de las rentas. ¡Lástima en cuanto a la atmósfera! Pero la ciudad cumplió sus promesas: la población original se reinstala poco a poco, con caras de ricos. Las familias magrebíes, implantadas desde hace lustros, se pasean con orgullo entre la oficina de correo y el kinder nuevito, mirando con desprecio a los nuevos inmigrantes africanos o pakistaníes amontonados en las calles del norte que tienen mala fama...

La categoría de “inmigrado” también puede ser encontrada en contextos “militantes” como cuando la prensa parece retomar, en una noticia breve, las declaraciones de una asociación. Así, *Le Monde* publica: “Una votación municipal simbólica para los inmigrados de Estrasburgo”. Sin firma, esta noticia cita las palabras de representantes de la Asociación de los Trabajadores Turcos y de la Asociación de los Trabajadores Marroquíes.¹⁸ Aun cuando la reivindicación de estos grupos se refiere al ejercicio de la ciudadanía, sus nombres no dejan de remitirnos a los años setenta, cuando se les decía “trabajadores” antes que “inmigrados”.

Finalmente, con el fin de juntar varias categorías, el uso común parece ser el eopleo genérico. Así, *Le Nouvel Observateur* publica en su portada: “Racismo, los inmigrados juzgan a Francia”. En el artículo correspondiente, se abordan temas acerca de los “extranjeros”, los “franceses de origen extranjero” y los “franceses de los DOM-

¹⁸ *Le Monde*, 6 de junio de 1995.

TOM" (categorías jurídicas) así como de los "magrebíes", los *beurs*, los "negros de África", entre otros.¹⁹

Es difícil dar una interpretación unívoca de la disminución relativa de la palabra "inmigrado"

Yo misma he insistido demasiado, en mi libro y en diferentes artículos, sobre la peligrosa ambigüedad de la palabra "inmigrado" que, oponiéndose a "francés", significa a menudo "extranjero",²⁰ como para no considerar con prudencia las evoluciones en el uso que acabo de describir.

La casi desaparición del sintagma "jóvenes inmigrados" no puede ser más que aplaudida por los que, como Gérard Noiriel, escribían desde 1989: "los jóvenes de 'origen inmigrado' no existen",²¹ y denunciaban el efecto de estigma y de extranjerización de tal apelativo.²² Pero si estos jóvenes ya no son más que "jóvenes de los suburbios" con todas las connotaciones de violencia y de delincuencia hoy asociadas con esta fórmula, ¿hay avances en lo que representan? Aunque no se mencione "el origen inmigrado" ¿no está, acaso, implícito?

Asimismo, ¿qué se puede pensar de los apelativos que remiten al origen nacional o al color de la piel? Por lo menos, aún no se le puede decir a un *black*, a un *beur*, a una persona de Mali o del Magreb, "negro francés", o "magrebí francés" con la misma connotación que se dice "negro americano". Al parecer, estos adjetivos se han *eticizado* en los últimos años y por ello cabe preguntarse: ¿qué es mejor —o peor, según el caso—: remitir al *otro* siempre a su origen y reforzar ciertos fenómenos de encierro en guetos, o reconocer en el discurso cotidiano el mestizaje de la población francesa?

Si bien se debate acerca de cada uno de estos puntos, deben distinguirse, de todos modos, dos niveles de realidad en el análisis:

¹⁹ *Le Nouvel Observateur*, 17 al 23 de octubre de 1996.

²⁰ Véase específicamente, S. Bonnafous, "¿Inmigrados, inmigración, de qué hablar?", en P.A. Tagueiff *et al.*, *Face au racisme*, París, La Découverte, 1991.

²¹ B. Lorreyte *et al.*, *Les politiques d'intégration des jeunes issus de l'immigration*, París, L'Harmattan, 1989.

²² Véase también los trabajos de Françoise Henry-Lorcerie acerca de las circulares de la Secretaría de Educación sobre "la escolarización de los niños inmigrados", en *Mots*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 18 de marzo de 1989.

El nivel del apelativo, donde las interpretaciones son muy delicadas, como se acaba de mostrar, y el de los referentes o de los objetos del discurso, en los cuales el éxito mediático de las figuras de “joven de los suburbios” y “clandestino” impide que circulen representaciones más positivas.

No se puede considerar la evolución de los apelativos del otro sin tomar en cuenta el discurso sobre la inmigración como fenómeno global

Quedó demostrado en *L’immigration prise aux mots* cómo la extrema derecha, desde el decenio 1960-1970, llevaba ventaja a otras corrientes de pensamiento al teorizar su rechazo a la inmigración, fundamentándolo en el repudio a la “mezcla de las razas y las culturas”. Mientras, la izquierda desarrollaba un enfoque esencialmente economicista, argumentando la necesidad de la inmigración para la economía francesa; o humanitario, defendiendo, por ejemplo, el derecho de los refugiados o el derecho al reagrupamiento familiar.

Sería necesario estudiar de manera más sistemática cómo la prensa liberal —del centro o de la izquierda— abordó la cuestión de la inmigración en estos últimos años. Según mi *corpus*, en todo caso, nunca se enfrenta desde la óptica del mestizaje o de la mezcla de culturas y poblaciones. Si al mismo tiempo, además, el apelativo toma tintes étnicos²³ puede entonces existir el peligro de que el discurso de Le Pen acerca de la “desigualdad de las razas” y las amenazas que representa la inmigración para la cultura y la población francesas encuentre su mejor apoyo en este silencio.

El inmigrado alcanzado por la exclusión

¿Existe un vínculo entre la relativa disminución en la utilización de la palabra “inmigrado” y la proliferación del léxico de la exclusión desde hace algunos años? ¿Se pueden relacionar las evoluciones del uso de esta terminología y las de las representaciones de la sociedad y de los grupos sociales?

²³ La fórmula “francés de cepa” que implica una apreciación de la nacionalidad en función de los ascendientes y por ende del “derecho de sangre” y ya no “del suelo” es cada vez más utilizada, incluso por los jóvenes de “origen inmigrado”.

Remplazo progresivo del discurso de los años setenta sobre las desigualdades por el discurso sobre los excluidos

Términos hoy consensados por las clases mediática y política como “excluidos” y “exclusión”, proponen una categorización bipolar de la sociedad y de los agentes sociales; una categorización casi topológica entre una parte de adentro y una de afuera de lo social, que “toma el lugar de concepciones dinámicas y contradictorias expresadas en términos de grupos o de clase”.²⁴ Aunque estos términos evidentemente remiten a una realidad, ya no son vistos desde el mismo ángulo que a finales de los gloriosos treinta, cuando lo más importante eran los análisis en términos de “poder, desigualdades, identidades colectivas, clases, reivindicaciones” según nos lo recuerda Erik Neveu,²⁵ quien demuestra al mismo tiempo cómo “a un imaginario ordenado por la producción, le suceden percepciones centradas en la mediatización”.

A una descripción de la sociedad en términos de producción y de consumo correspondía una designación de los lugares en términos de escalas y diferencias. El “trabajador inmigrado” se integraba bien a este tipo de enfoque ya que al mismo tiempo pertenecía a la clase de los “trabajadores” y estaba en el punto más bajo de la escala social.

A una descripción de la sociedad en términos de comunicación, de circuitos, de redes, de flujos, corresponde una designación de los lugares en términos de exclusión y de marginación.

“Joven de los suburbios”, “clandestino”, “indocumentado”, “sinhogar”: el “inmigrado” a quien se llama de este modo representa una de las figuras de exclusión

“Jóvenes”, “suburbios” y “exclusión” son palabras que se atraen unas a otras. Así, en un reportaje de *L'Express* llamado “Especial de elecciones presidenciales, inmigración-suburbios”, encontramos la siguiente frase: “en lo que respecta a los suburbios, Chirac se lleva la

²⁴ Véase la introducción de S. Bonnafous y J. Boutet al número 46 de la revista *Mots*, titulada “Paroles d'exclus”, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, marzo de 1996.

²⁵ E. Neveu, *Une société de communication?*, París, Montchrestien, 1994, p. 44.

palma, y recoge sin lugar a duda los frutos de su discurso sobre la exclusión y la fractura social".²⁶ Igualmente, en la introducción que *L'Événement du Jeudi* hace a una entrevista con François Dubet, el periodista escribe:

Imágenes dramatizadas de un suburbio que traducen bastante mal su realidad superficial, pero que muestran una sola verdad: la brecha cada vez más profunda entre los habitantes de los conjuntos "difíciles" y la otra parte de la sociedad, entre los jóvenes y la tira, entre inmigrados y franceses, entre desempleados y activos. Poco importa el hipotético efecto de imitación que podría haber tenido la película de Kassovitz, explica aquí el sociólogo François Dubet, investigador en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Lo esencial es este extraño juego de espejos: los *excluidos* buscan desesperadamente cómo atraer las cámaras y éstas les regresan una imagen que no soportan.²⁷

Citemos para terminar —porque la lista podría ser larga— este paralelo significativo: "los desempleados de hace mucho tiempo y los egresados de la Escuela Nacional de Administración, los sin domicilio fijo y los que viven de sus rentas, los jóvenes de los suburbios y los *golden boys* no viven en el mismo mundo".²⁸ En su calidad de "jóvenes de los suburbios", los jóvenes de origen inmigrado constituyen entonces una subcategoría: la de "excluidos".

Algunos análisis recalcan que la apariencia física y el patronímico son también causas adicionales de "exclusión", pero en función de las últimas revisiones que hemos hecho (además de lo ya presentado, empezamos a leer los números especiales de revistas y publicaciones aparecidos desde hace tres años sobre el tema de la exclusión) estos análisis son producidos por sociólogos, filósofos y revistas intelectuales mucho más comprometidos que el discurso mediático normal.²⁹

²⁶ *L'Express*, 6 de abril de 1995, p. 127.

²⁷ *L'Événement du Jeudi*, 15 de junio de 1995, p. 68.

²⁸ *Ibid.*, 26 de enero al 1 de febrero de 1995.

²⁹ Así, *Le Monde Diplomatique* de noviembre de 1993 sobre "Les temps des exclusions" dedica una cuarta parte de la revista a hablar del "extranjero estigmatizado". Igualmente, *Le Magazine Littéraire* de julio-agosto de 1995 sobre los "excluidos" contiene artículos de Pierre-André Taguieff y Dominique Schnapper sobre el racismo y las políticas hacia los "inmigrados".

Pero lo máximo de la exclusión, su quintaesencia, sería el “clandestino” o el “indocumentado”, para quien la exclusión significa ausencia de estatus legal, miedo del control, escondite y riesgo de expulsión física del territorio francés.

Del mismo modo que en los años setenta el “trabajador inmigrado” era el más explotado de los obreros; el “clandestino” actual es el más excluido de los excluidos; no el que “cae” fuera del grupo social como caería fuera de algún barco a la deriva sacudido por las tormentas,³⁰ sino aquel al que una fuerza muy material y muy presente, hecha de leyes, policías, jueces y aviones, manda de vuelta a su país de origen, las más de las veces a la miseria y en otros casos a la muerte y las persecuciones.

En tal sentido, nuestra manera de ver y de decir: *el otro de origen extranjero*, podría ser más significativa en nuestra sociedad y en sus representaciones que ese *otro* en sí.

³⁰ Esta metáfora representativa del imaginario social está tomada de un editorial de *La Presse des Régions*, suplemento al núm. 721, “Textes et documents pour la classe”, 15 de octubre de 1995.